

El siempre postergado desarrollo

(Guillermo Ordorica, p.49)

Recientemente participé en una videoconferencia académica; recordé que hace más de tres décadas cayó el Muro de Berlín y que el anhelado objetivo del desarrollo económico y social sigue siendo un pendiente de la comunidad internacional. Tan solo a manera de ejemplo, el título del Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2019, acredita el difícil trance actual de la humanidad: “más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente.” Como señala dicho Informe, no hay respuesta sencilla para abordar desafíos sistémicos, limitar el poder y dominio político de unos cuantos y atenuar la denominada nueva generación de desigualdades.

Cierto, hace cinco años Naciones Unidas aprobó los denominados 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como parte de la Agenda 2030, y los resultados no son halagadores. Se repite así la historia de los paliativos instrumentados en las sucesivas décadas para el desarrollo, adoptadas por la misma ONU entre 1960 y 1990. En tales condiciones, es muy complicado identificar las causas profundas que estimulan pobreza, hambre, desigualdad, enfermedades y migraciones en todo el orbe.

EN TALES CONDICIONES, ES MUY COMPLICADO IDENTIFICAR LAS CAUSAS PROFUNDAS QUE ESTIMULAN POBREZA, HAMBRE, DESIGUALDAD, ENFERMEDADES Y MIGRACIONES EN TODO EL ORBE.

Adoptaron estrategias de apoyo focalizadas en los sectores más necesitados, siguiendo criterios transitorios y de emergencia. Pronto, el sueño se desvaneció ante la cruda realidad. Según el Banco Mundial, luego de que la pobreza extrema disminuyó constantemente durante casi un cuarto de siglo, hoy y por primera vez en una generación, la misión de ponerle fin sufre su peor revés y se agrava por la pandemia de Covid-19, el cambio climático y conflictos en diversas regiones. Así las cosas, nadie tiene una respuesta contundente al tema del desarrollo, que por lo visto seguirá siendo deuda pendiente en los años por venir. En cualquier caso, habrá que evitar lo predicho por el cosmógrafo Carl Sagan, de que la extinción es regla y la supervivencia excepción.

----ooo0ooo---

La elección en Estados Unidos y El llano en llamas

(Francisco José Cruz y González, Siempre, pág.52-55)

Tomo prestado el título de los espléndidos cuentos de Juan Rulfo para referirme al contexto de la campaña presidencial de Estados Unidos, que se encuentra en su tramo final, en víspera de la elección del 3 de noviembre. Un contexto que semeja un incendio en la política, las relaciones económicas y la sociedad ¡y con la pandemia asesina, incontrolable! Violencia aquí y allá.

Destaca en este campo minado que es el escenario internacional, la reaparición en Francia del terrorismo islámico -la yihad o guerra santa, según la interpretación más popular cuando este 16 de octubre el profesor de liceo Samuel Paty fue decapitado por Abdullakh Anzorov, un checheno de 18 años residente en Francia. Solo por el hecho de que el profesor, para hablar a sus alumnos de la libertad de expresión les mostró las caricaturas de Mahoma que la revista satírica francesa Charlie Hebdo publicó en 2015.

La muerte de Samuel Paty, que recuerda los asesinatos de profesores -más de 600- cometidos en los años 90 en Argelia, por los fanáticos del Grupo islámico armado, así como realidades hoy presentes en África, en donde han asesinado a centenares de profesores y cerrado miles de escuelas, muestra que el Estado Islámico -Daech- que planeó y ordenó los atentados en Charlie Hebdo, Bataclan y otros, aunque fue derrotado y expulsado del territorio que detentaba en Medio Oriente, sigue actuando, a través de sus franquicias -al-Qaeda, Boko Haram, etc.- de grupos asociados y de individuos -"lobos solitarios"- que asesinan, como el checheno Anzorov.

El crimen ha sido condenado por el gobierno y la opinión pública francesa e internacional, así como por numerosos gobiernos -entre otros Egipto y Arabia Saudita- y asociaciones islámicas en Francia y en el mundo. Dio lugar también, como era de esperarse, a duras críticas de la extrema derecha -con Marine Le Pen a la cabeza- al gobierno, exigiendo endurecer las leyes y la política de inmigración.

Sin embargo, es muy grave la reacción que provocó el discurso del presidente Macron en la Sorbona, en el homenaje que rindió al profesor asesinado, puntualizando que el Estado -y la escuela- continuará defendiendo la libertad que Samuel Paty enseñaba y defendía, así como el laicismo, y puntualizando que no renunciará al derecho de mostrar las caricaturas. El mandatario galo condenó, además, de manera enfática, al extremismo islámico.

El húngaro Viktor Orban ha expresado su apoyo a Trump para un segundo mandato, porque -dice- “conocemos bien la política de imperialismo moral de las administraciones demócratas”, y ciertamente porque ambos mandatarios comparten su oposición a la inmigración y a una Unión Europea fuerte. Además de tener los dos excelentes relaciones con Putin. Lo mismo -salvo lo de las buenas relaciones con Putin- podría decirse del gobierno polaco

Sin embargo, sus partidarios realizan extraordinarios esfuerzos para movilizar a electores indecisos. Además de difundir ampliamente que lo declarado en el último debate por Biden, sobre el aborto, “contraría sus convicciones de católico practicante”; así como lo que dijo sobre las energías limpias y el futuro del petróleo, en el mismo debate, “pretende destruir la riqueza de Texas, Ohio y Pennsylvania”. A menos que con su propuesta sobre la transición energética “apueste -dice Jeannette Hennequin, mi alumna de la BUAP que actualmente hace una maestría en Europa- por el voto millennial”.

El presidente contará previsiblemente con los votos de la inmensa mayoría de los evangélicos, que representan entre el 12 y 15 por ciento de la población, mientras ambos contendientes luchan por la conquista del voto latino -32 millones de personas, o sea, el 13.3 por ciento del electorado, más que los afroamericanos, según el mencionado Pew Research Center. Aunque los latinos no votan como bloque porque el interés de quienes nacieron en Estados Unidos tiene que ver más con benefi - cios sociales que con el tema migratorio.

----ooo0ooo---

Tradición mortuoria bajo Covid-19

(José Alfonso Suárez Del Real Y Aguilera, pág. 65)

Plagas y epidemias han acechado a la humanidad a lo largo de su historia, y en todas ellas los mortales resultados han afianzado tradiciones funerarias milenarias que gracias a migraciones y conquistas se han enriquecido con otras fórmulas y protocolos que, adoptados por los pueblos, han dado origen a expresiones irrepetibles de la fe en vidas mejores.

La pluriculturalidad mexicana aporta al mundo coloridos y profundos ritos y ceremonias de Muertos, todos patentizan nuestra creatividad y nuestra profunda y singular concepción ante la muerte, pérdida celebrada con una vitalidad insospechada que a través de flores, cantos, rezos y ceras se funden y confunden en rituales familiares que enlazan clanes ancestrales a través de la fiesta y la gastronomía.

Si a fines de la década de los años 50 del siglo XIX una pandemia obligó a prohibir los entierros en atrios y templos, dando así origen a los panteones civiles, comunitarios y privados que albergan a nuestros muertos mexicanos, hoy la Covid-19 nos obliga a cerrar esos recintos, tal y como se tuvo que hacer hace cien años ante la Gripe Española-con la única finalidad de frenar contagios masivos que provoquen mortandades indeseadas entre los capitalinos.

Nadie puede negar que en el ánimo de la humanidad la búsqueda de vacunas y tratamientos a esta pandemia se hace cada día más urgente, sobre todo cuando vemos trastocadas las más relevantes expresiones culturales comunitarias, pues si los hitos cívicos, como el Grito y el tradicional desfile de la Independencia pudieron ser asumidos a la distancia merced a la tecnología, un tema tan íntimo y tan familiar como es el recuerdo de los que se fueron, de quienes “se nos adelantaron”, pareciera trastocar irreparablemente una cadena milenaria de culto a nuestros muertos.

Pero aquellos que se consideran guardianes de la tradición ancestral mexicana, han reflexionado en torno a la importancia de sostenerla desde el lugar de su origen, es decir, desde la Calli, la casa, el espacio destinado a ser panteón familiar por excelencia, sustento del altar de muertos en el que la imagen de los fallecidos más cercanos se honra con su fotografía y en su entorno se le ofrendan sus gustos culinarios y sus bebidas de preferencia; con este principio básico se retoma con fuerza la intimidad comunitaria de una fiesta de comunión ancestral cuyo espacio es el hogar, no el panteón, no el cementerio impuesto para ellos por los españoles desde 1519, cuando enfrentaron otra concepción de muerte muy diferente.

No obstante el sincretismo propiciado por nuestras culturas originarias y las de los conquistadores, a todas ellas les mueve una profunda fe en la otra vida, una honda creencia que anima el derecho a la memoria familiar, a la comunitaria y, en todas sus riquezas y sus matices, a la memoria nacional.